

## II JORNADAS DE EDUCACIÓN. EDUCACIÓN, DEMOCRACIA Y CAMBIO SOCIAL

El Tangram es un juego chino muy antiguo, que consiste en formar siluetas de figuras con siete piezas sin que éstas se solapen. Está compuesto por 7 piezas, llamadas "Tans", Normalmente los "Tans" se guardan formando un cuadrado. Hoy en día, el Tangram se usa como entretenimiento, en psicología, en educación física, en diseño, en filosofía y particularmente en pedagogía. En los libros aparece formando cientos de imágenes, en su mayor parte figurativas, como animales, casas y flores, junto a una escasa representación de formas muy extrañas.

Podríamos decir que la figura de los niños y niñas y el mundo en el que se desarrollan podrían concebirse como un tangram., un compendio de piezas que aún hoy no sabemos muy bien cómo ni dónde colocar, pero que con paciencia y perseverancia da forma a cientos de figuras que representan el mundo y la vida. Cada figura del tangram es una entidad propia con más sentido que la suma de sus partes, es por ello que al educando hay que prestarse de una manera más profunda y global que la de su propia imagen general, pues su identidad también está compuesta de multitud de piezas. No podemos recomponer el tangram del niño sin recomponer el mundo en el que crece y vive, la sociedad en la que se desarrolla y aprende y el sentido de la comunidad en la que adquiere las herramientas fundamentales para afrontar y construir su propia vida.

Tras la revolución industrial el sistema capitalista establece y afianza un modelo de escuela cuyo auténtico objetivo no es otro que la producción de mano de obra más o menos cualificada. No se pretende ni se desea la promoción social ni el desarrollo personal. La única intención de este modelo es satisfacer las demandas del sistema de producción. Por lo tanto, la Escuela como institución se crea como una fábrica. Una fábrica en la que no interesan ni la conciencia, ni la crítica , porque su fin último es que cada individuo, cada persona, ocupe el lugar que le pertenece según su situación socioeconómica. Podemos decir por tanto, que la escuela es la mantenedora de las diferentes clases sociales, es el órgano que pone la semilla para que todo siga funcionando como funciona. En las últimas décadas los gobiernos llamados democráticos se han encargado de meter con calzador algunos valores humanos que se trabajan dentro de la escuela de una manera meramente transversal. Así tenemos los días de la paz, el día de la violencia de género y otro tipo de acontecimientos que hoy por hoy se trabajan en los centros. Estos valores nunca se aplican de manera profunda, cotidiana y radical sino que se tratan siempre de manera superficial, extraordinaria y puntual. Componen por tanto una fina pátina cuyo único fin es el de disimular el auténtico sentido de la Escuela fábrica.

La escuela es por tanto una estructura fija y poco flexible que solo deja algunos resquicios de su espacio para trabajar lo verdaderamente humano. Seguimos manteniendo un sistema educativo cuya esencia organizativa y de funcionamiento no ha variado desde el siglo XIX, una estructura vertical y jerarquizada, donde los educandos no cuentan con ningún poder de decisión y elección real. Los procesos educativos vienen ya empaquetados y definidos, completamente temporalizados , La Educación se ha convertido en un producto pautado por los intereses del mercado. En este sentido Así nos encontramos con un sistema educativo que no admite el fallo propio, el fracaso escolar se entiende como un fracaso personal, como una cuestión

de responsabilidad individual, pues la escuela en los países democráticos se enuncia como una escuela de igualdad en la que a todo el alumnado se le da las mismas oportunidades, las mismas enseñanzas y las mismas pruebas de evaluación. Pero esta dinámica es perversa e injusta en sí misma pues no todos el alumnado llega a los centros en las mismas condiciones personales, ni en la misma situación socioeconómica ni familiar y por lo tanto ni las capacidades, ni los ritmos, ni los propios intereses son los mismos. Es entonces cuando llegamos a la caricaturesca situación que se ve en la imagen: en la que se les dice a un pájaro, un mono, un elefante, un pez, una foca y un perro que para ser justos con la selección todos van a realizar el mismo examen: subir a un árbol.

Es evidente la imposibilidad de que todos los niños puedan subir al árbol ni en los mismos tiempos, ni de la misma manera. De hecho hay muchos que no pueden y otros que ni siquiera desean subir a ese árbol, pues entienden que no es ni significativo ni útil en su vida cotidiana. Se pretende ahora más que nunca instaurar el valor de la competitividad en la escuela, el mal llamado premio al esfuerzo, pero realmente lo único a lo que se atiene es a que se haga una selección radical entre los que en teoría valen y los que no valen.

Que pasa entonces con los que no valen, pues que empiezan a entrar en las rutas alternativas: adaptaciones curriculares y aulas especiales para aquellos que según parece, no cumplen con los mínimos establecidos o que directamente se rebelan ante estos. Estas diferenciaciones no hacen más que etiquetar y condenar desde cada vez edades más tempranas a los críos y crías con más necesidades y dificultades. Suponiendo un San Benito del que difícilmente se podrán deshacer según van avanzando en su andadura escolar. Así tenemos un sistema educativo lleno de medios paliativos que cuando funcionan lo hacen gracias a que en ellos se implican personas y profesionales realmente comprometidos, que intentan que en la parte de responsabilidad que a ellos les toca tenga genere algún tipo de resultado y beneficio en el alumnado con el que trabajan. Pero realmente los mecanismos diseñados por sí mismos no generan un cambio real en las posibilidades de los alumnos que los cursan. Salvo en contadas y extraordinarias ocasiones. Entiendo que este discurso a muchos y muchas se les atragante, porque intentan poner cada día lo mejor de ellos y ellas mismas en el trabajo que desarrollan, además de que nos consta a todos que existen multitud de centros que a pesar de todo están intentando aplicar nuevos planteamientos pedagógicos dentro de la Escuela institucional. Pero tenemos que ser claros y admitir que el número y la relevancia de este tipo de proyectos todavía es reducido y poco favorecido por la administración. A esto hay que sumarle los cambios de gobiernos y de leyes educativas que convierten a la Escuela con mayúsculas desde la educación infantil hasta la Universidad en un recurso de los partidos en el poder, que amoldan la institución al modelo social que defienden y así con el señuelo de la crisis ir colando diferentes aspectos ideológicos, además de dinámicas que favorezcan de algún modo intereses económicos establecidos. Los servicios públicos como La Educación se degradan progresivamente y se favorecen las modalidades de corte privado y de carácter elitista. De manera que hemos llegado a un momento en el que la escuela ya ni siquiera premia a los más válidos. Primer te convencen de la necesidad vital de acabar secundaria, después si quieres ir a la universidad tienes que hacer bachillerato, llegar a la universidad y pagar durante años una titulación que no estará completa hasta acabar el Master o el doctorado y después de eso más cerca de los 30 que de los 20 y viviendo con tus padres o en pisos compartidos, puedes ir directamente a la oficina del INEM que te pertenece a darte de alta en el paro y a echar curriculum para empleos de baja cualificación. Pudiendo disfrutar cada día de

una situación de precariedad total que probablemente se hará permanente a menos que emigres a otro país. Es más que lícito pensar que el estado de bienestar ha fracasado o que quizás realmente nunca ha existido.

Desde hace unos años hemos vivido un profundo cambio de la subjetividad social que se ha traducido en multitud de movimientos y expresiones sociales a nivel internacional, reclamando un replanteamiento del modelo económico, político y social. Se ha dicho basta, basta al engaño, a la estafa, a los juegos de poder, al robo del dinero y al robo de los derechos. La gente necesita y reclama poder adueñarse de la libertad quitada. La gente no puede seguir jugando a un juego en el que se juega cada día con sus ilusiones, sus inquietudes, sus sueños, un juego en el que otros juegan con sus propias vidas. Y ante esta ola de acontecimientos cual es el papel de la escuela. La escuela ni debe ni puede mantener un papel estatista o ignorante de la realidad. La escuela debe ser un lugar de responsabilidad, responsabilidad social y personal. Debe tener un papel activo y significativo dentro de los procesos de cambio que se dan a su alrededor, no podemos mantener una escuela anclada en el pasado ni estancada por el miedo a lo nuevo y a lo diferente, la institución tiene que salir de su zona de confort y abordar la realidad con todas las consecuencias. Dando voz y sitio a los problemas y conflictos a los que se enfrentan las personas que la componen.

Siendo conscientes de esta necesidad muchos padres, madres y educadores han ido involucrándose desde hace muchos años en proyectos independientes, de carácter autónomo y no institucional. Defendiendo prácticas educativas más coherentes con la necesidades humanas y las realidades sociales y aquí entran en juego los diferentes modelos llamados alternativos: escuelas libertarias, Waldorf, Montessori, Pedagogía activa... y otras muchas que deciden crear en su propio espacio y en su propio tiempo una nueva forma de educar y de crecer, más inclusiva, comprensiva y creativa. Sin duda han cumplido y cumplen un papel fundamental a la hora de incentivar y demostrar que realmente hay otras formas posibles, que no solo funcionan sino que además tienen mejores resultados. El problema de éstas es su carácter sectorial, más pronunciado en unos países que en otros pero que a nivel general se mantiene en ámbitos privados. Muchas de éstas en ocasiones terminan además convirtiéndose en una posibilidad que no está al alcance de todas las personas por diferentes motivos, principalmente por un factor económico. Por eso es tan deseable que la escuela pública se haga eco de estas necesidades, que las defienda y las aplique. Si realmente queremos una nueva sociedad, necesitamos una nueva Educación, una Educación que ponga en valor el bienestar colectivo, respetando las características individuales. Una Escuela que ponga por delante la capacidad y el derecho a elegir de las y los educandos. Una escuela que de herramientas para la autonomía y la Libertad. En palabras de Ángel Pérez la idea fundamental es permitir al individuo, mediante el contraste y la reflexión crítica con la acción y con los demás participantes, el crecimiento personal autónomo para construir sus propios modos de conocer, sentir y actuar. Una escuela, cuyo último objetivo no sea el de poder ser empleado si no crear nuestros propios recursos económicos y sociales, una escuela que desarrolle la responsabilidad y la capacidad crítica, la organización colectiva y la conciencia política, pero de la política real que se define literalmente de la siguiente manera: La política (del latín *politicus* y ésta del griego antiguo *πολιτικός* 'civil, relativo al ordenamiento de la ciudad o los asuntos del ciudadano') es una rama de la moral que se ocupa de la actividad, en virtud de la cual una sociedad libre, compuesta por mujeres y hombres libres, resuelve los problemas que le plantea su convivencia colectiva. Es un quehacer ordenado al bien común. Ciencia que se encarga del estudio del poder público o del Estado. La política es el ejercicio del poder que busca un fin trascendente. Ésta

promueve la participación ciudadana ya que posee la capacidad de distribuir y ejecutar el poder según sea necesario para promover el bien común.

¿Quiénes pueden definir cuál es el bien común sino las propias personas a las que nos afecta?, la política no puede ser el privilegio de unos pocos que han secuestrado los recursos y los discursos. La política es y debe ser la vida de cada día y de cada acontecimiento, es un derecho y una herramienta de la que no podemos prescindir o estaremos abocados a que otros y otras decidan nuestro destino. En este sentido existen ejemplos claros de escuelas que utilizan la política y la Democracia como base fundamental de su funcionamiento: Summerhill en Inglaterra, Sudbury School en Estados Unidos o las escuelas zapatistas de México entre otras. Evidentemente todas ellas son susceptibles de ser criticadas, pero al menos estas han apostado por la Educación como una herramienta clara de lucha y de cambio. Siguiendo a Ángel Pérez

El sentido de estas jornadas no es otro que analizar cuáles son las posibilidades que tenemos a la hora de encauzar cambios reales en esta línea, estudiar y poner sobre la mesa los ejemplos prácticos que pueden inspirarnos y evaluar cuáles son los procesos que hay que poner en marcha para poder hacer de la escuela un motor y un reflejo directo de la sociedad y del mundo que pretendemos, como dicen los zapatistas un mundo en el que quepan muchos mundos, una sociedad que sea coherente con su diversidad y su riqueza, una sociedad que no acalle ni invisibilice sus problemas, que colectivice los recursos y ejerza un reparto justo de éstos en pos de un bienestar y una felicidad real. Que no pertenezca solo a aquellos y aquellas que han copado las estructuras de poder.

Nuestro objetivo es que aprendamos unos y unas de los otros y las otras, que escuchemos, hablemos y construyamos conjuntamente discursos y herramientas prácticas a través de la puesta en común, la convivencia y el compartir, con pasión, alegría y dignidad. Como ya hicimos el año pasado y como queremos que vuelva a ser este año, tenéis que adueñaros del proceso, hacédlo vuestro y sacarle el mayor partido porque de vosotros y vosotras mismas depende que estas jornadas se conviertan en algo útil de verdad. Sois las responsables últimas de que los cambios se den, concienciaros de ello, asumidlo y actuar en consecuencia. Con compromiso y perseverancia conseguiremos hacer de este mundo un lugar mucho más habitable, con menos incertidumbre y más reconfortante.

El poder e cambio es indudablemente, única y exclusivamente vuestro, solo vosotros y vosotras podéis recomponer el tangram en toda sus figuras. Muchas gracias a todos y bienvenidos a esta casa.

Salud y libertad para todos y todas.

Rafael Fernández, 5 de Diciembre de 2014